

EL RADICAL

SEMENARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 16 de Noviembre de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

Parlém de tot

A natros mós parex molt be que D. Marcell Domingo y son germá D. Joan (lo que te tanta gracia pera fer lo «Ténorio» al matex local aont l'atre hi fa lo sabi) haiguen sigut nomenats mestres del Centre de Unió Republicana, domicili social dels enemichs politichs dels republicans autonomistes que tenien lo local seu a l' actual «Café de Paco», local y partit que varen ser fundats y sostinguts y defensats y explotats en profit propi pel matex Juan Palomo pedagógich que ara s' ha guisat les productives escoles a la casa dels enemichs; mos parex molt be, porque axó demostra que entre 'ls republicans tortosins no hi ha malicia y que 'ls forasters que han vingut de Tarragona pera viure a costelles nostres saben prescindir de diferencies politiquas quan se tracta de fer un' obra de caritat com es axó d' ensenyar de lletra als fills y filles dels socis que tinguen humor y butxaca pera correspondre; mos parex molt rebé y mos fem cárrech de la íntima satisfacció en que va degué encapsalar la felix noticia l' interessat en estes dos paraules que inclouen tota la bellesa intelectual que porta la solució, sisquera interina, d' un problema molt enrevesat, y al matex temps tota la tendresa poética d' un idili culinari: NUESTRAS ESCUELAS. NUESTRAS!.. No n diuen poques de coses estes dos sítabes!

Tot axó mos hu espiquem perfectament, axis com també que en mitins y desde les planes de «El Pueblo» s' esforce D. Marcell en fer entusiasmar la gent per esta obra que ell califica de *monstrua*, demanant, com aquell que no hu fa, *el esfuerzo personal* dels republicans pera consolidarla, o consolidarse ell, que ara no m' recordo be com ho diu; pero ara que D. Marcell está de bones, ja que una ajudeta sempre ve be, y comunica bon humor en la seua arribada, ara que está de festa pel non cárrech que per partida doble li ha caigut damunt de la taula més o menos ben parada, ¿no podríem ferho com alguns que en dies solemnes acostumen a recordarse dels pobres mendicants, o dels empresonats, o dels malalts, y 'ls fan y no trobarhi ni un recórt pera l' participants de la alegría propia pobret pres, ni una alusió misericordiosa a les seues necessitats o en

lo vestit que 'ls fa falta, o en lo mos de pa que demanen, o en la medicina que ells no podén comprarse, o en lo consol que anyoren?

Jo voldria que en dies axis de goig se recordés D. Marcell dels desgraciats, se recordés sisquera del seu amich Franquet, ja que, si hu considera be, si eczamina com cal los racóns de la seua conciencia, potser trobará que no tota la culpa es del que aguanta la pena; m' agradaria véurel gastar una part d' estes energies que derrotxa pera organisar una conversa familiar a quansévol cafetinet dels voltants, en activar la concessió de l' indult que van demanar monarquichs ans que republicans; m' agradaria saber que entre tantes plumades inútils de l' articuliste republica n' hi haguessen algunes de quan en quan pera interessar als correligionaris influyents en favor del pobre empresonat; tindria una satisfacció de saber si va arribar a molt la suscripció oberta al Centre Republica, y quant ha donat cada un dels republicans ríchs, y qué va posar D. Marcell quan només era mestre del «Colegio Roquetense» y quant hi ha afegit ara que ha pujat tant de categoria entrant al Centre Republica; m' enterniria sentint contar que D. Marcell roba los pochos minuts que te setmanalment pera descansar en la tertulia dels amichs y ferlos al mateix temps participants de la seua estupenda sabiduria, pera anar a ferli companyia al pobret pres, que deu trobar tan llargues y tant tristes les hores a n' aquell local humit, poch solejat, estret y ental companyia com sol ser la ordinaria d' estos llochs, y sobre tot ara que la tristor de la naturalesa sembla que n' afegix a la de l' esprit, ara que desde la posta del sol a la llum de l' altre dia hi han casi catorze hores, que 's troben pesades adhuc á casa y tot dins del menjador ben acondicionat y en la bona companyia de les persones estimades...

Ara fa fredat de veure «El Pueblo» una setmana y un altra semana plé de tonteries, de desfogaments de la vanitat de D. Pedanci, de ressenyes de mitins y altres funcions teatrals, de noticies que xumen satisfaccions, que demanen als correligionaris picaments de mans, enhorresbones y diners pera D. Pedanci, y no trobarhi ni un recórt pera l' pobret pres, ni una alusió misericordiosa a la desgraciada víctima de

les imprudencias y de les intemperancias de D. Pedanci.

Com D. Pedanci y com los que l' ajuden conscient o inconscientment en la seua obra de própia regeneració, devia tindre 'l cor aquell que proclamava 'l principi de moralitat, que es avuy com lo far esplendent de tots los politichs avançats: *El muerto al hoyo y el vivo al bollo.*

Hauríem de parlar de tot una miqueta, D. Marcell; que si son NUESTRAS les escuelas, també es nuestro y ben nuestro lo pobre presoner. Només hi ha la diferència que aquelles produixen alguna cosa més que la satisfacció del deure cumplit, y d' ell per ara no s' en pot traure més que matèria de compassió y qui sab si també de remordiments.

ANTAÑO Y HOGAÑO

—¿Pero de veras será nuestro todo eso que usted dice, D. Paco?

—¡Que si será nuestro! Eso ni se pregunta siquiera. Así que hayáis echado del pueblo á los frailes, todas las riquezas que éstos poseen serán declaradas bienes nacionales. ¿Lo oís bien? Nacionales; es decir, pertenecientes á la nación. Y como lo que pertenece á la nación pertenece á todos sus habitantes por aquello de que lo que hay en España es de los españoles, los bienes de esos frailes que os fanatizaron y embrutecen pasarán á ser vuestros como dos y dos son cuatro.

—Una duda me asalta, D. Paco, y es, que por esas matemáticas también debería ser nuestra la dehesa del conde de Aguila y los olivares del duque de la Costa, porque también son bienes que están en este pueblo, y siendo nosotros naturales de él y esos grandes señores forasteros, esas riquezas, según las cuentas de usted, debían ser nuestras y no suyas.

—Es que esos bienes del conde y del duque no son como los de los frailes, de manos muertas. ¿Lo entendéis bien? De manos muertas, y los muertos no pueden tener bienes, los frailes, que son manos, tampoco deben tenerlos. Conque así, decidíos de una vez á echarlos del pueblo, que de lo demás yo me encargo. Que no en balde tengo instrucciones del jefe político de la provincia, que á eu vez las tiene del Gobierno de Madrid, y cuando yo os digo que esos

bienes de los frailes van á ser declarados bienes de la nación, es porque de sobra lo tengo sabido.

—Pues entonces no hay más que hablar. Al convento, pues, y ¡muéran los frailes!

—¡Mueran! ¡Mueran! ¡Al convento! ¡Al convento!

La antecedente escena tenía lugar, como el lector habrá comprendido, el año 1834 y en uno de los pueblos de España en que existían conventos de frailes. El D. Paco de nuestra historia era uno de los muchos oradores de club que por entonces pululaban en nuestra patria, y su auditorio los vecinos del pueblo en cuestión, cuyo nombre no hace al caso.

Y al convento fueron todos ellos, y después de arrojar de él á los frailes que pudieron escapar con vida, y de saquear lo que hallaron á mano, D. Paco formó á los invasores como D. Quijote á los galeotos á quien acababa de dar libertad y les habló en estos términos: —¡Ciudadanos! El acto que acabáis de realizar os inmortalizará ante la historia. Habéis roto las cadenas que os sumían en la esclavitud del fanatismo y abierto al mismo tiempo los veneros de riqueza pública que la rapacidad frailusca tenía cegados. De hoy más seréis libres y ricos; libres, porque os habéis emancipado de la tutela del fraile; ricos, porque en lugar de esos conventos que nada producen, veréis surgir las granjas modelos, las fábricas que por medio de los adelantos de la industria trasforman las primeras materias y las escuelas de artes y oficios que centuplicarán vuestros esfuerzos, hoy esterilizados por la rutina de vuestros procedimientos, así agrícolas como fabriles.

—Todo eso está muy bien—exclamó uno de los amotinados—pero y el reparto ¿cuándo empieza?

—Tenga paciencia el tío Tocho—respondió un si es no es amostazado D. Paco.—Para la distribución de los bienes del convento aguardo órdenes del Gobierno, y entre tanto y en virtud de las instrucciones que he recibido de los poderes públicos, quedan todos esos bienes á mi cargo en concepto de depositario de los mismos. Y ahora idos á descansar de esta gloriosa jornada, satisfechos con haber cumplido como buenos ciudadanos.

No quedaron muy satisfechos el

tío Tocho y los que con él habían asaltado el convento, de la resolución de D. Paco; pero como éste apoyaba sus determinaciones con la presencia de dos ó tres docenas de urbanos, que así eran llamados los milicianos nacionales de entonces, venidos de la capital de la provincia con el agente del Gobierno y armados hasta los dientes, por más señas, optaron por aguardar las instrucciones anunciadas por D. Paco para entrar cada uno en el goce de la parte de los bienes del convento que in mente se habían adjudicado.

III

Y llegaron al pueblo al cabo de algunos días las tan esperadas instrucciones, en forma de un edicto, fijado en la casa ayuntamiento, que no daba reglas para que el reparto de los bienes del convento se verificase con equidad entre los vecinos del pueblo, sino que sacaba á subasta á favor del mejor postor todas las tierras y pertenencias de los religiosos expulsados, declarados efectivamente bienes nacionales, no para que los disfrutasen todos los vecinos del pueblo, sino aquel que tuviese, así al menos lo creían aquellos incautos vecinos, el dinero suficiente para pagarlas.

—¡Esto es un engaño!—dijo el tío Tocho cuando le leyeron el edicto—y para ese viaje no necesitábamos alforjas. Porque si todo había de reducirse á un cambio de dueño, bien estábamos con los frailes, que, al fin y al cabo, no eran tiranos en los arrendamientos, y si los tiempos no venían bien no apuraban por el pago y aun sabían perdonarlos.

—¡Cállese el faccioso!—exclamó el iracundo D. Paco, viendo que las palabras del tío Tocho hacían eco entre los vecinos del pueblo. La nación está representada por el Estado y éste, al disponer que los bienes de los frailes salgan á subasta, dispone de lo suyo y al mismo tiempo beneficia á los pueblos haciendo que circule una propiedad que permanecía estéril en poder de manos muertas.

Y la subasta se hizo y ¡oh prodigio de los prodigios! D. Paco, de quien no se sabía que tuviese sobre su pobreza, resultó agraciado con todos los bienes de los frailes en concepto de mejor postor, á pagar el importe de dichos bienes en tres largos plazos.

O lo que es lo mismo, según hizo notar el tío Tocho. Que D. Paco, sin más gasto que el que le produjo el del papel sellado en que se extendió la escritura de venta, se encontró dueño y señor de tierras y fincas tasadas por lo bajo en más de tres millones de reales.

—Pero del mal el menos—se dijo para sus adentros.—A nosotros que le hemos ayudado á cargar con el santo y la limosna nos hará alguna rebaja en los arrendamientos de las tierras del convento y eso saldremos ganando. Y confirmó en esta creencia al tío Tocho el hecho de que, pa-

sados algunos días, recibió un recado de D. Paco mandándole á decir, como á los demás arrendadores, que al día siguiente, sin falta, se presentase en el convento para renovar el contrato de su arriendo.

IV

Y llegó el día siguiente, y el tío Tocho y los demás arrendadores fueron introducidos por uno de los urbanos que habían quedado al servicio de D. Paco, á modo de guardia pretoriana, en la sala capitular del convento, donde su nuevo dueño, arrellenado en el sitial del prior y teniendo delante una mesa atestada de papelotes, los recibió, dándoles á modo de saludo una desdeñosa cabezada.

Al lado de D. Paco y en otro sitial sentábase un señor seco y rígido, todo vestido de negro, y que era nada menos que un notario de la capital, llegado exprofeso para dar fe del acta solemne que iba á verificarse, y que comenzó por levantarse D. Paco del sitial, mondarse el pecho con una tos algo cascarriente, y dirigir á los arrendadores el siguiente discurso:

—He de decir á ustedes, en primer lugar, que la era de la holganza se ha acabado desde que el Gobierno paternal que hoy rige los destinos de España suprimió los frailes, y que desde hoy en adelante el que quiera comer ha de sudarlo con su trabajo. Se lo advierto á ustedes, porque al exámen que he hecho de sus contratos de arrendamiento con los frailes he visto que las cantidades que pagan por las tierras que cultivan son verdaderamente irrisorias y no están en relación con el valor de las mismas. Y como esto es un escándalo que no estoy dispuesto á tolerar en mis tierras, el que quiera seguir de arrendador tendrá que doblar el precio que hoy paga y abonar además lo que debe por los arrendamientos vencidos.

—Eso no puede ser, D. Paco—exclamó el tío Tocho, porque los contratos que tenemos hechos con los antiguos dueños de esas tierras no cumplen hasta dentro de veinte años, y en ese tiempo, según en ellos consta, no pueden variarse sus condiciones. Y en cuanto á los atrasos de años anteriores, nos fueron perdonados en la Pascua de Resurrección en atención á los daños causados por el pedrisco que asoló el año pasado los campos.

—¡Esas son excusas de mal pagador!—gritó D. Paco dando repetidos golpes en la mesa que tenía delante.

—¡Pero los contratos!...—replicó el tío Tocho, que entre los demás arrendadores llevaba la voz cantante.

—¡Aquí no hay contratos que valgan!—volvió á gritar D. Paco—Y si los frailes disponían de lo que no les había costado trabajo el ganarlo, yo no estoy dispuesto á tirar por la ventana lo que licitamente me pertenece y que he comprado con mi dinero.

D. Paco mentía como un bellaco, porque para quedarse con los bienes de los frailes sólo había gastado cinco reales que le costó el papel sellado de la escritura, y el primer plazo del pago de las fincas que poseía lo había ya sacado con creces, vendiendo á unos extranjeros varios cuadros de indiscutible mérito que había en el convento y talando un monte, también propiedad del convento, y cuya madera le había valido bastantes miles de reales. Por saber todo esto, la indignación del tío Tocho no tuvo límites, y encarándose con aquel procaz embaucador, le dijo:

—No tiene usted la culpa, sino nosotros que nos dejamos engañar por usted cuando nos aseguraba que una vez echados los frailes del convento, sus bienes se repartirían entre los vecinos del pueblo á prorrata por cantidad. Pero yo le aseguro que no le he de dar un cuarto por el arrendamiento de las tierras que de padres á hijos están como vinculadas en mi familia, ó nos han de oír los sordos.

—¡A la cárcel ese insolente faccioso!—exclamó colérico D. Paco. —¡A ver!—prosiguió—vengan cuatro urbanos y, atado codo con codo, lleven á ese criminal al Ayuntamiento, como conspirador contra el orden público y espía de los carlistas.

Y quiera que no, el tío Tocho fué efectivamente maniatado y llevado á la cárcel, donde es fama murió bajo el peso de una causa criminal que se le siguió como espía del Pretendiente.

Con lo cual los demás arrendadores, curándose en salud, renovaron sus contratos de arrendamiento á gusto de D. Paco, y, como éste les dijo, tuvieron en adelante que sudar el hopo para poder comer á duras penas el pan que holgadamente ganaban cuando sus amos eran los frailes.

V

¿Pero y las granjas modelos y demás venturas ofrecidas por don Paco á los que le ayudaron á despojar á los frailes del pueblo de nuestra historia?

De ellas no hay la menor señal hasta la hora presente, y cuenta que van transcurridos cerca de setenta años.

El convento está convertido en almacén de maderas de los herederos de D. Paco, y en vez de las escuelas de artes y oficios ofrecidas por éste, hay un maestro de primeras letras á quien el Ayuntamiento debe once mensualidades de su misero sueldo, y con el hambre no tiene humor de enseñar á leer á los chicos del pueblo, ni hay ya frailes que lo hagan; los rapaces se apedrear fraternalmente jugando á las elecciones, que son la batalla que en la edad presente han sustituido á las antiguas entre moros y cristianos.

En cuanto á los antiguos arrendadores de los frailes, no hay ya uno para un remedio. Y en cierto

modo es un bien para los descendientes de aquéllos, porque solo podría recordarles tiempos más felices, y esto, según el poeta, es el mayor dolor que puede existir en tiempos de miserias y desgracias.

DIONISIO ROJAS.

Más de la farsa marcelinesca

V

—Y va ferse 'l conte Marcelino de que Tortosa es un gran teatro; que en actitud pacífica, plegadeta de brassos, atemorizada, sense apenes respirá per no fe soroll, està la classe mija y acomodada, ocupant butaques y palcos; y que 'l gallinè, plenet de gom d' obrés, de republicans, de anarquistes y d' ambiciosos capassos de doná l' ànima al dimoni con tal de maná, està que bull, contrastant l' actitud belicosa d' éstos en la quietut y benignitat dels atres.

S' aixeca 'l telón y surten los monárquichs a representá una pessa encaminada a la demostració de les excelencies que pera la vida dels pobles tinen la pau, l' orde y la moralitat, així com pera probá que anirán irremissiblement a la perdiguera tots aquells pobles que no respecten la propietat, que ataquen a l' Iglesia, que s' burlen de l' Exèrcit y que tinguen per enemich al capital.

Y va vaure que, acabá de di aixó y armarse al gallinè un escándol horrorós de patades, xiulits, crits de: ¡Fora 'ls lladres! ¡Bandidos, que vos minjeu la suhó dels pobres!, acompanyat tot aixó d' una pluja de bastons, pedres, tomates y taronjes podrides, tot va se una cosa. Es cla, los del escenari, com eren més los de les butaques y palcos, pera 'ls quals representaben aquella funció, esperaben la contra protesta; pero ¡que si queres! los dels palcos y butaques, arropidets, atemorisats y sense alientos, se miraben los uns als atres y rien inocentment, candorosament, en verdadera estupides y com vulgüen di: «Aixó no va per natros; dixemlós està, que s' apanyen; natros veurém los bous desde l' ambarrera.» Y an aquells desgraciats que per fam los uns, per pueril vanitat los atres y algún per convicció habien donat la cara als enemichs de la pau, del orde y de la moralitat, del Exèrcit y de la Iglesia, creguts de que sent los més habien de triunfá, no 'ls va quedá atre recurs que plegá veles avérgonyits y fugí per la porta falsa, mentres les autoritats en prou penes podien contindre a la gent, que amenassaba invadí palcos y butaques pretestant que s' habia d' acabá en la odiada llei de castes y que habia de imperá la igualtat y la llibertat en totes les seues conseqüencies. Com es natural, los del gallinè que tenien condiciones de uno para un remedio. Y en cierto

desd' allí van dir: «Així com hast' ara s' ha representat pera 'ls de baix, pera 'ls sinyós, pera 'ls ríchs, ara notros farém comedia pera 'ls nostres germáns, pera 'ls desheretats de la fortuna, pera 'ls oprímits, pera 'ls que esteu a 'n estes altures

asfíxiantvos mentres estes sinyoróns s' están repantigats a 'n estes butaques y palcos, com si ells fossen fills de millós mares que natros.» Un aplauso estruendós, acompañat de crits de: ¡Viva la igualdad! ¡Muera la burguesia!

coronen les últimes paraules del oradó. En estes, un dels improvisats cómichs, fent senya en la ma pera que callessen, los diu, una vegada restablida la calma: «Ciudadáns: ha arribat l' hora; ya han vist com mos hem apoderat de la situació, los nostres tirans no han tingut més ramey que abandonar precipitadament lo puesto desde 'l cual s' han burlat de vatros fentvos víctimes de tota classe d' atropellos; pero en vista de que no podém ferlos pagá tot lo mal que durant tants anys mos han fet, yo propono que paguen per ells estos que disfruten de les delícies que proporcionen los dinés, y que, com burlantse de la nostra miseria, mos han refregat pels nassos lo seu lujo, les seues comoditats, lo seu ben está, mentres natros sufríem tota classe de privacions.»

En este moment los dels palcos se retiren al interior; pero advertit l' oradó de la maniobra, anyadíx: «Es inútil que vos amagueu, porque farém en vatros lo que la fura en los conills; ya vos pararé los senderes a la porta, y después, d' un en un, pagareu les mamarrones.»

En aixó un desgraciad s'atreuix a dí: Pero si natros no mos ham posat en res; si ya ham vist que no ham defensat als atres; si cuan mos demanaven lo vot, sempre 'ls diem que natros no volíem fermos de mal volé, y hasta alguns com yo contribuíem a pagá «El Pueblo...»

Y li contesta lo del escenari: «Tot aixó son tonteríes; porque si hau obrat d' esta manera no ha sigut per amor a natros, sino per temó; conque, germans, manos a la obra. Viva la igualtat, viva la fraternitat, viva la llibertat y muera el que no piense igual que pienso yo! Ara mos toca sé amos, una temporada, y als amos los toca se criats.»

—Poch a poch,—contesta un republicá que ocupa un palco; yo soch republicá de tota la vida; yo hay prestat mols servicis al partit; yo hay contribuit sempre al sosteniment del nostre periodich; yo hay pagat los gastos a mols dels nostres propagandistes; yo m'hay sacsat la butxaca mols vegades, y yo...

—¡Prou!—li contesta lo del escenari.—¿Es que vos hau cregut que en eixes coses mos tapareu los ulls? Pos esteu mol equivocats, porque tan burguesos sou vatros com los atres, y per lo tant los vestres dinés y les vestres finques y 'ls vestres géneros se repartirán equitativament entre tots los desheretats de la fortuna, y 'l demás son romansos.

—¡Aixó es ilegal!
—No tinguesseu temó, que ya hu farém legal; porque així com hasta avuy hau fet vatros les lleis, d' aquí en davant les farém natros.
—Si, pero aixó sirá un atropello, per no dí un robo.
—Pos no farém més que practicalo que Marcelino mos ha predicat sempre.

Del galliné surten veus de ¡Muy bien! ¡Bravo! ¡Que toquen la Marselisa! ¡L'himno de Riego!.

Cuadro rápido

En uno de los parajes más céntricos de Madrid, en la concurrida Puerta del Sol, ha sido asesinado, en pleno día, el presidente del Consejo de ministros.

El que atentó contra la vida del primer ministro de España es un anarquista. Era conocido de la policía, su nombre figuraba inscrito en los registros de gente sospechosa; pero, a pesar de todo, ha llevado a cabo su intento criminal, sin que bastaran a impedirlo las sagacidades policíacas.

Cuando no se tiene el freno de las enseñanzas de Jesucristo y su Iglesia, cuando se olvida que sólo a Dios es dable quitar la vida a las criaturas, cuando se pierde el temor á lo divino, no hay fuerzas humanas que puedan evitar crímenes de esta naturaleza.

La vida de reyes y príncipes, la existencia de magnates y potentados está á merced de esas fieras humanas, peores mil veces que las del desierto.

Estamos en tiempos de mucha libertad, y los empachos de libertad son funestísimos.

La idea no delinque,—se dice—la idea es libre y hay que respetarla, y á pretexto de esta mal entendida libertad de ideas, se permite la circulación de escritos aconsejando la destrucción de todo lo existente.

La prensa libertaria canta á diario las excelencias del atentado personal.

Se permiten mitines anarquistas en que se incita al crimen.

Y no habiendo quien se preocupe de poner dique á tanta maldad, las consecuencias vienen á confirmar el equívoco de ciertas tolerancias.

Y uno tras otro, van cayendo, en serie interminable, reyes, príncipes y jefes de Estado.

La fiera no se ve ahita de sangre. Siente cada día apetito de nuevas víctimas.

Y como no se acaba con la fiera, ésta pretende acabar con la Religión, con la Autoridad y con la Familia, que son las bases de la sociedad.

D. NEMO.

BOCADILLOS

Se nos ha suplicado que publiquemos otra vez la cuenta de lo que gastaron los republicanos en su excursión al Puerto; y nosotros, com-

placientes con nuestros abonados, no podemos resistir á sus instancias.

Chocolate, galletas y aguardeniente.	5'75
20 panecillos.	2'00
Carne de ternera.	14'75
Por un pollo y una gallina.	13'00
Por queso Rocafort, queso Gruyere y salchichón de Vich.	8'00
Por vino.	5'00
Por pan.	4'00
Por almendras, avellanas y olivas.	5'30
Fresas y la cesta.	10'50
Por dos botellas de ron.	7'50
Café y cigarros.	8'00
Por siete bagajes.	31'50
Por arroz, aceite, huevos y trabajo de la casa.	20'00
Total pesetas.	135'50

¿Qué les parece á ustedes de la *xirinola* que debieron armar los excursionistas, pagando el pueblo de Tortosa?

Bien dijo quien aseguró que de ser concejal *no s' hi pert res*.

Lo que no hemos podido sacar en limpio es el número de republicanos que asistieron á la cuchipanda; pues además de los que citamos en nuestro número anterior, ó sea, los dos técnicos y el concejal republicano que formaban la comisión oficial, y los que se agregaron en Tortosa y Roquetas señores D. Marcelino Domingo, concejal republicano-socialista, D. Juan Domingo, hermano del anterior, D. José Monclús, republicano y amigo de los anteriores, Sr. Fusté, fotógrafo y también amigo de Marcelino, y varios chicos, también amiguitos del mismo concejal, hemos sabido estos días que en Regués se incorporaron otros compañeros, y se nos asegura que en Ferrerías subieron al coche otras personas.

Total... vaya usted á contarlos. *Es alló que diuen: Un acovidat ne porta un atre, y estatre un atre, y estatre un atre.*

Y Tortosa pagó por todos. ¡Viva el rumbo!

Para completar el cuadro, nos falta saber si entre sorbo y sorbo de *calmante* brindarian por la salud de los empleados que no cobran, y por los niños de la Beneficencia, y por los enfermos del Hospital, y por el gallo republicano.

Hubiera resultado un hermoso contraste, ¿no les parece á ustedes?

¿Y no creen ustedes que hubiese resultado muy oportuno un discurso final de Marcelino Domingo echando sapos y culebras contra los concejales monárquicos y caciquistas, que malgastau el dinero de Tortosa, el dinero del pueblo?

¡Lástima grande que, en vez de un fotógrafo, no asistiese un taquígrafo, para que todos supiéramos lo que se dijo y se habló mientras se vaciaban las botellas de ron y se paladeaba el café y se fumaban los cigarros que les pagamos los vecinos todos de esta ciudad!

Bajo sobre cerrado, hemos recibido el siguiente suelto, que se nos ruega publiquemos en esta sección: «Pagando Tortosa, fué á Madrid el concejal republicano D. Marcelino Domingo.

»Pagando Tortosa, fué á Tarragona D. Manuel Guarch, concejal republicano.

»Pagando Tortosa, fueron al Port en busca de agua los concejales republicanos señores Alemany y Marcelino Domingo.

»Pagando Tortosa, fueron otra vez á Tarragona los señores Alemany y Guarch.

»Y el otro concejal republicano, señor Fabregat? ¿Por qué sus compañeros no le han designado ni una sola vez, y siempre son ellos los que viajan? ¿Es que dentro del partido republicano también se hacen diferencias entre los que llevan sobretodo y los que solo llevan americana?

»¿No es tau honrada la americana ó la blusa del obrero como el sobretodo del señorito?»

Como no le vemos mala intención, queda complacido nuestro desconocido colaborador.

Marcelino Domingo es un concejal de boquilla.

El Sr. Alemany es un concejal de acción.

Este va al bulto, y *tira á tocá*. Bien lo demostró en la última sesión del Ayuntamiento.

El otro... *llengüeta y no res mes*. Ya lo dijimos el primer día. Alemany cumple un deber, y Marcelino satisface su vanidad.

Alemany no tiene pretensiones; Marcelino es un ambicioso que quiere subir.

No hay sino comparar el procedimiento de uno y otro.

Protesta unánime ha levantado en España el cobarde asesinato del Sr. Canalejas, á quien Dios haya perdonado; pero ¿qué se va á hacer contra las doctrinas que armaron el brazo del asesino?

Nada. Lo dijo ayer un periódico: «Aunque se impone la necesidad de que se adopten medidas enérgicas, no hay que olvidar que la libertad debe quedar á salvo.»

Y continuarán los mitines, y seguirá la prensa revolucionaria extraviando las inteligencias, y tal vez, tal vez no sea el Sr. Canalejas la última víctima de esas *libertades de perdición*.

¿Están ciegos ó están locos?

Al Sr. Canalejas le ha sustituido en la presidencia del Consejo de ministros el conde de Romanones.

El conde de Romanones es el autor de aquellas reales órdenes que merecieron la protesta de los Prelados, cuando el poder civil se metió á legislar sobre el matrimonio católico. ¿Seguirá todo como antes?

Lo probable es que vaya un poquito peor.

Y la libertad de pluma y la libertad de lengua, como antes de ser conocido Pardinás, Posa, Morral, Salvador, Angiolillo y Pallás.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

à precios convencionales

DISPONIBLE